

VIGILAR EL FASCISMO LATENTE: LA TAREA QUE DEJÓ LA ESCUELA DE FRANKFURT

DOI: 10.24142/unaula.n43a13

JONNY ALEJANDRO
ALZATE CEBALLOS¹

Lo que los hombres quieren aprender
de la naturaleza es servirse de ella para
dominarla por completo, a ella y a los
hombres. Ninguna otra cosa cuenta
(Adorno y Horkheimer, 1998, p. 60)

*Should we shout, should we scream
'What happened to the post war dream?'
Oh Maggie, Maggie what did we do?*²

Resumen

Se cumplen cien años desde que la Escuela de Frankfurt dio sus primeros pasos con la formalización del Instituto de Investigación Social en 1923. Diez años después, con el ascenso del nazismo, el Instituto fue clausurado y se dio inicio de

- ¹ Historiador (Universidad de Antioquia).
- ² Fragmento de la canción "The Post War Dream", agrupación británica Pink Floyd, álbum *The Final Cut*, de 1983.

la persecución más agresiva hacia sus integrantes, tanto por su condición de intelectuales marxistas, como por sus orígenes judíos. Antes, durante y después del régimen nazi en Alemania, los autores más conocidos de la Escuela estuvieron comprometidos con la denuncia del fascismo como fenómeno articulador del movimiento nacional socialista desde las primeras décadas del siglo XX. El hecho más inmediato que condicionó los planteamientos de sus autores fue entonces el propio nazismo. Tras la caída de estos regímenes en 1945 (el italiano y el alemán), los propios autores señalaron la continuidad del fascismo en la posguerra, pero expresado de formas nuevas en lo social, lo cultural, lo psicológico y, sutilmente, en lo político. Para Theodor Adorno, la convivencia del fascismo con la democracia resultaba posiblemente más peligroso que el propio fascismo clásico. A continuación, se pretende hacer una reflexión en torno a las advertencias planteadas por algunos autores de dicha escuela y, principalmente, por Adorno, sobre la posible continuidad del fascismo o nuevas formas de éste, en la época de la posguerra. De igual manera, se señalan algunas de las críticas hechas en trabajos recientes al antifascismo eurocéntrico de autores como Adorno. Por último, se convocan algunas apreciaciones de reciente elaboración sobre la actualidad del fascismo, mediante artículos que enuncian de distintas formas la pervivencia de éste, como una tarea heredada de la Escuela de Frankfurt: vigilar el fascismo latente.

Palabras clave: Escuela de Frankfurt, posguerra, Theodor Adorno, fascismo, democracia.

Introducción

Se cumplen cien años de los primeros pasos de aquella escuela, cuya experiencia y aportes multidisciplinarios se tornan imprescindibles en la actualidad para las ciencias sociales y para la historia del siglo XX.

En 1923 se encuentran un grupo de investigadores con un interés común por el marxismo, con el fin de analizar ciertos fenómenos sociales, políticos y culturales de la época: la masificación de las sociedades, la constitución del obrero como sujeto político, el sindicalismo, la situación del socialismo en la URSS, el papel de la burguesía, la naciente industria cultural (Valdés, 2010, p. 1). Años después, con el ascenso del partido nazi al poder, sus integrantes comenzaron a salir del país y a exiliarse principalmente en los Estados Unidos. Algunos de ellos prefieren suicidarse antes que ser capturados por las tropas nazis; el caso de Walter Benjamín, cuando intentaba escapar en 1940. Esta generación de autores directamente violentada por el nazismo fue también la primera generación de los autores más sobresalientes y de aquellos que acentuaron esa primera identidad de la Escuela con base en la crítica de la modernidad y de la razón ilustrada como canalizadores de los totalitarismos y fascismos de ese momento, de tal forma que el nazismo y el estalinismo fueron abordados “desde la negatividad de la totalidad de estos dos sistemas” (Tobar, 2019, p. 65).

La teoría crítica que surgió en estos años no se valía de la imparcialidad científica; contrario a ello, se planteaba un papel activo y comprometido con sus objetos de reflexión, como la crisis social y el sufrimiento humano del momento, asumiendo así un “papel transformador”, “denunció la función ideológica de las corrientes teóricas que *naturalizan* los mecanismos de dominación y explotación [...] una teoría tradicional que justificaba la injusticia social y que, además, era indiferente al sufrimiento de las víctimas” (Martínez, 2021, p. 67).

Desde Estados Unidos, autores como Theodor Adorno y Max Horkheimer extendieron su proyección crítica sobre la sociedad capitalista norteamericana, en cuyo territorio no se libraba ninguna guerra. Por el contrario, florecía una naciente y gigante industria ligada a la cultura de masas, situación que rápidamente ubicaron junto al fascismo europeo,

en cuanto a los mecanismos de propaganda que desplegaba y así, ambos escenarios eran apreciados como el resultado de la ilustración, de la modernidad y de las sociedades masificadas del siglo XX. Lejos de hallar una versión más “sana” del liberalismo y de la sociedad moderna, en Estados Unidos se encontraron con una incipiente industria cinematográfica y publicitaria que se agitaba y se perpetuaba entre las personas mediante recursos y herramientas similares a las empleadas en la propaganda del régimen nazi. En ese escenario, el fascismo latente esperaba, “con todo, reorganizar a los receptores de donativos adiestrados por la industria cultural en su propio seguimiento regular y forzado” (Adorno y Horkheimer, 1998, p. 206). Ni siquiera era posible pensar en una futura revolución como resultado del antagonismo de clases. En dicha sociedad, la idea de progreso individual había triunfado sobre la conciencia de clases,

las vivencias de los trabajadores en sus organizaciones, sus sindicatos, sus cooperativas no alcanzan para neutralizar el bombardeo mediático de las imágenes televisivas. Estas imágenes constituyen, junto con los otros medios de prensa, un obstáculo para la comprensión de la realidad y para la movilización de las clases trabajadoras en pos de sus intereses (Valdés, 2010, p. 4).

Con el concepto de industria cultural, desarrollado en la confrontación de los intelectuales alemanes con la sociedad capitalista norteamericana, se señalaban y criticaban las nuevas formas de control del individuo por medio de productos masificados y elaborados para su entretenimiento, con el fin último de enajenarlo políticamente. De esa forma, la sociedad del entretenimiento anulaba la politicidad del sujeto, los consumidores potenciales fueron precisamente los empleados de oficina, los obreros, los agricultores y la pequeña burguesía, en palabras de Adorno, “la producción capitalista los encadena de tal modo en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece” (Adorno y Horkheimer, 1998, p. 178).

El fascismo en la posguerra

¿Significó la caída del nazismo la desaparición del fascismo? Para Adorno no fue así. Las condiciones de la sociedad moderna en la segunda mitad del siglo XX seguirían permitiendo un fascismo en la sombra. Lejos de desaparecer, éste se había transformado y enquistado en algunas cotidianidades que casi lo invisibilizaban. En los años cincuenta y sesenta, Adorno insiste en que se debe hablar de lo sucedido, confrontar lo ocurrido, identificar en lo posible, cualquier rasgo que represente un posible regreso de lo sucedido. Se debía estar alerta para percibirlo y confrontarlo allí donde intentara desplegarse sutilmente, pues “Auschwitz nos obliga a mirar y pensar la sociedad, la historia, la cultura, el destino y la vida del individuo desde su perspectiva” (Zamora, 2019, p. 472). Nos obliga a pensar en él, de modo que no se repita, en un estudio enfocado en la caracterización psicológica del sujeto fascista en Estados Unidos en los años de la posguerra. Adorno y otros autores dirán que, precisamente, “el conocimiento de lo que es el fascista potencial [...] hará más eficaz el tratamiento de los síntomas” (Adorno *et al.*, 2006, p. 197).

Hay que decir que el imperativo que, según Adorno, se había impuesto a partir de Auschwitz, cual imperativo kantiano (Adorno, 1984, p. 364), no se materializó ni siquiera en los años posteriores más cercanos a la caída del nazismo. El propio autor fue testigo del incumplimiento del imperativo, pues parecía que Auschwitz no había importado: las bases del fascismo seguían intactas, Auschwitz y el fascismo seguían siendo posibles. Algo preocupante en un escenario democrático de posguerra, “la supervivencia del nacionalsocialismo en la democracia es potencialmente mucho más amenazadora que la supervivencia de tendencias fascistas contra la democracia”, afirmaba Adorno (1998, p. 15). En el caso de Alemania, la democracia fue sinónimo de derrota, era, en principio, el sistema introducido por los vencedores entre los alemanes, la democracia

no lograba legitimarse (Adorno, 1998, p. 19). Razones de más para que el autor insistiera sobre la necesidad de fundamentar, en adelante, la educación en la comprensión del fascismo que recién había ocurrido como experiencia real, para así evitarlo a toda costa allí donde nuevamente intentara tomar fuerzas (Adorno, 1998, p. 79).

En 1950 se publicó *La personalidad autoritaria*, una extensa investigación llevada a cabo por el “Grupo de Berkeley”, en la ciudad de los Ángeles, entre los que destacaban Adorno. La tarea fue encomendada y patrocinada por el Comité Judío Norteamericano, con el propósito que el estudio arrojara luces sobre posibles rasgos de antisemitismo en la sociedad norteamericana, o incluso de un “fascismo latente (dada la alarma que había creado en la comunidad judía el hecho que el aberrante fenómeno nazi hubiera prendido en una sociedad culta y técnicamente avanzada como la alemana)”, con el propósito fundamental de “alertar a la opinión pública y tratar de tomar las medidas preventivas que fuesen necesarias, si es que esas tendencias llegaran a mostrar un grado excesivo de implantación” (Adorno *et al.*, 2006, p. 156). Las escalas de análisis sobre las que se llevó a cabo la investigación se determinaron con base en el antisemitismo, el etnocentrismo, el conservadurismo y el fascismo, siendo esta última la que se hizo más célebre, ulteriormente replicada y adaptada en numerosas investigaciones (Adorno *et al.*, 2006, p. 157).

El foco de atención en la investigación estuvo puesto sobre el individuo “potencialmente fascista”, aquel que, desde su subjetividad, desde su intimidad, albergaba espacio para el despliegue de actitudes fascistas que, en presencia de factores externos, podrían fortalecerse rápidamente, aquel ciudadano susceptible a la “propaganda antidemocrática”. En la etapa de las entrevistas y la recolección de datos, los autores afirman que, por la reciente derrota del fascismo en Europa, no era factible hallar personas que se identificaran abiertamente con él, “no obstante, no fue difícil encontrar sujetos cuya opinión indicara que aceptarían gustosa-

mente el fascismo si llegara a ser un movimiento social fuerte y respetable” (Adorno *et al.*, 2006, p. 169).

Hubo momentos concretos durante la segunda mitad del siglo XX, en los que distintos hechos pondrían en el debate público esa posible reaparición del fascismo: el conflicto étnico en los Balcanes, el extremismo nacionalista en la Europa oriental poscomunista, el auge de los ‘cabezas rapadas en países como Inglaterra, Alemania, Italia, Escandinavia, contra los inmigrantes, además de la participación, en 1994, de un partido neofascista en un gobierno europeo, con la *Alleanza Nazionale Italiana*, en el gobierno de Silvio Berlusconi en Italia (Paxton, 2019, p. 322). Frente a este debate, el historiador y politólogo norteamericano Robert Paxton dice que se debe tener extremo cuidado en el campo de las comparaciones, pues el fascismo original o clásico guarda sus distancias con estos episodios nombrados como fascistas en la época de la posguerra; la principal es que luego de 1945 no han existido partidos abiertamente fascistas que controlen una estructura política, sólo manifestaciones proto fascistas, es decir, un fascismo latente, que se oculta y encubre en otros aspectos, y que no dispone del despliegue de recursos de ningún tipo en términos políticos o económicos. Pueden existir así expresiones pro-fascistas, pero no el fascismo clásico de los años 1930-1950 (Paxton, 2019, p. 345). En el caso del momento más crítico de las dictaduras militares en América Latina, sostiene el autor que fueron las que más cerca estuvieron de instaurar algo cercano a los regímenes fascistas de los años treinta y cincuenta en Europa; éstas asumieron “un elevado nivel de imitación durante el periodo de ascensión del fascismo en Europa”, los dictadores de Latinoamérica adaptaron una estética política que proyectaba el fascismo europeo, “la escenografía fascista que estaba de moda en los años treinta” (Paxton, 2019, p. 352), mas no un fascismo concreto y real. Es, en este punto, donde las comparaciones deben transitar con cuidado para no resultar en un mero ejercicio de “vago etiquetaje, [...] hay que saber dis-

tinguir entre varios niveles de similitudes y diferencias” en los distintos casos (Paxton, 2019, p. 358), así, las dictaduras en América Latina habría que considerarlas más bien como “dictaduras desarrollistas nacional-populistas con adornos fascistas” (Paxton, 2019, p. 359).

Un viejo enemigo

El ambiente de la posguerra no era el más prometedor, aún falta mencionar el viejo enemigo común de Europa: el comunismo. Con la nueva propaganda de miedo hacia éste, como único enemigo de la sociedad occidental en su conjunto, se legitimaba así a quienes ya habían combatido contra él, se destacaba la utilidad de la reciente experiencia alemana en ese papel de contención (Adorno, 1998, p. 20), el “quiebre de la identificación colectiva” seguía siendo la base de las que podía disponer el fascismo para resurgir, el “narcisismo colectivo” seguía allí, “en secreto, con vida, ardiendo de forma inconsciente y precisamente por eso con redoblado poder” (Adorno, 1998, p. 23). La posguerra permitió configurar un nuevo fascismo sobre estas bases. La sensibilidad emocional de muchas personas por las crisis, por el sufrimiento y las aberrantes consecuencias de la guerra en el cuerpo social, sumado al fantasma del comunismo, fueron utilizados como referentes para el escalamiento de discursos nuevamente fascistas. Las nuevas formas de la derecha europea surgidas en ese contexto pueden resumirse en los siguientes aspectos:

Primero, en la negación de una interpelación conceptual y la puesta en escena de una permanente invocación a la emoción y a la fuerza. Segundo, en la construcción de enemigos previsibles y permanentemente nombrados. Esto se hace con la perpetua invocación a la imagen [...] del comunista. De ese modo se apela a ese carácter místico que ha alcanzado el comunismo por la propaganda burguesa de ser algo tan abstracto como elástico como para contener “todo lo que a la gente no le gusta”. Tercero, en el

rechazo a la intelectualidad y en la invocación a una autoridad intelectual inventada que, aunque contradictorios, son la base para terminar de conformar una ideología fragmentaria que encuentra una justificación en un recetario de frases simples y slogans recordables (Palma, 2021, p. 89).

El ciudadano del común durante la posguerra se convirtió así en un sujeto despolitizado, pero instrumentalizado políticamente, sobre todo contra el comunismo (esto, como efecto de la propaganda de la Guerra Fría). Los nuevos escenarios políticos e ideológicos se fueron encargando de mantener preocupadas a las masas con el constante temor por el comunismo, y por el lado del mercado, con la creación de productos culturales masificados para un consumo vacío y despolitizado por parte del sujeto, determinando así una identidad subjetiva y colectiva sólo en términos del intercambio económico; este fue el escenario durante la Guerra Fría en una Europa que, de la mano de Estados Unidos, intentaba recuperarse de la guerra. Así queda retratado este tipo de individuo medio burgués de mitad de siglo en el famoso *Lobo Estepario*, de Herman Hess, cuando el protagonista se detiene a reflexionar ante la casa de su conocido, un personaje afín a la guerra, sin el valor de experimentarla personalmente, vacío de ideas, anticomunista, conservador, indiferente al conocimiento, narcisista:

Aquí vive este hombre [...] está contento, pues cree en el valor de su trabajo, cree en la ciencia cuyo siervo es, cree en el valor de la mera ciencia, del almacenamiento, pues tiene fe en el progreso, en la evolución. No estuvo en la guerra, no ha experimentado el estremecimiento debido a Einstein de los fundamentos del pensamiento humano hasta hoy (esto cree él que importa sólo a los matemáticos), no ve cómo por todas partes se está preparando la próxima conflagración; estima odiosos a los judíos y a los comunistas, es un niño bueno, falto de ideas, alegre, que se concede importancia a sí mismo (Hesse, 2005, p. 90)

Un nuevo amigo: fascismo y neoliberalismo

En tiempos de la Guerra Fría en la sociedad occidental, también los nuevos escenarios del mercado económico contribuyeron a la despolitización del sujeto, del ciudadano occidental. El mercado se había posicionado en el centro como mediador de todas las relaciones de las personas, no había sujeto político o social, sino económico, y cuando, circunstancialmente, se veía constreñido al debate político, ante el vacío de experiencia política se aferraba a plataformas políticas populistas, de fácil digestión, conservadoras, reaccionarias, pro-fascistas. De ese sujeto pasivo, despolitizado, puede surgir el sujeto fascista, los discursos de odio necesitan de muy poco tiempo para expandirse, no son racionales, son emocionales. El odio es una condición que transforma y moviliza al sujeto hacia posiciones políticas de todo tipo, como en su momento le sucedió a Thomas Mann frente al nacionalismo encarnado por Hitler (Alzate, 2023). El sujeto despolitizado fue reducido a sujeto económico, el orden social y político dio paso al orden del mercado y redujo las relaciones sociales a relaciones de intercambio (Gil, 2021, p. 198). La irrupción del neoliberalismo en el aspecto psicológico de los individuos se propuso orientar la conducta de estos con el fin de asimilar y naturalizar “la mercantilización de todas las relaciones sociales” (Gil, 2021, p. 201), y de las lógicas económicas como determinantes de todas las esferas de la vida del individuo, pues de esa forma:

las prácticas y doctrinas neoliberales transforman nuestra subjetividad. Discursos políticos, medios de comunicación, publicidad, alegatos empresariales y la educación institucionalizada, se han unido a la praxis social fetichizada, incitándonos a asimilar los valores de la ideología neoliberal: atomización social, desconfianza y competencia, a fin de que los damnificados del conflicto social carguen sobre sí (o la comunidad cargue sobre ellos) la responsabilidad de su situación (Gil, 2021, p. 201).

El sujeto despolitizado, miedoso, consumista, atormentado por el enemigo comunista, comienza a establecer su identidad con base en esas experiencias, su subjetividad se configura como una antesala para el fascismo encubierto. Cuando ese sujeto se siente llamado a actuar en el marco político, lo hace a partir de ese constreñimiento, de hecho, toma “un talante sombrío al abrazar una serie de ideales que, tanto en términos retóricos como materiales, suponen la exclusión del otro y la revaloración de una lógica del enfrentamiento entre amigos y enemigos, entre ellos y nosotros” (Barria, 2022, p. 316). Allí está entonces el triunfo neoliberal sobre la siquis del individuo, como una de las instancias sobre las que es posible la edificación del fascismo. “Adorno plantea que no es que el fascismo manipule a los seres humanos, sino que los toma por lo que son, al apelar a una libido de la cual el yo y la racionalidad no pueden hacerse cargo” (Barria, 2022, p. 318).

Críticas a Adorno

Si bien el valioso llamado que deja como legado el círculo de intelectuales de la Escuela de Frankfurt sobre vigilar en todo momento el fascismo latente es de gran importancia y transcendencia en el tiempo, también se hace pertinente traer al debate algunas críticas que en los años recientes se le han hecho al fascismo eurocéntrico de intelectuales como Adorno o Horkheimer. Para este apartado se hará referencia, principalmente, al artículo de “Luces y sombras de la Escuela de Frankfurt” publicado en la *Revista Laguna* en el año 2021. En él, además de valorarse el enorme legado de la Escuela, se señalan de forma crítica algunas contradicciones en dichos autores en el momento de abordar la crisis de modo global y sin esa carga del sujeto pensante estrictamente europeo. Entre las críticas que se hacen a Adorno, se mencionan los casos en que alteró, junto a Horkheimer, algunos de los textos de Walter Benjamín

mientras ambos residían en Estados Unidos. Posteriormente, en su regreso a Alemania y ante el auge de los movimientos estudiantiles en los años sesenta, Adorno fue favorable a la idea de la intervención policial en las universidades. Por otro lado, el autor señala que el odio de éste hacia el jazz no puede pasar desapercibido, pues ese aspecto recae en discursos racistas, cuando el sociólogo alemán se refiere a dicho género como un rostro de la “barbarie”, reviviendo el viejo y trillado binomio civilización-barbarie. Sobre Horkheimer, el autor señala su postura favorable frente a la guerra en Vietnam y su desafortunada “concepción antropológica moderna, al referirse a los pueblos originarios como ‘primitivos’, ‘carentes de identidad’, en contraste con los seres humanos ‘civilizados’, europeos” (Martínez, 2021, p. 69).

Para no dejar el tema abierto como en una suerte de desacuerdo o conflicto no saldado e irresoluble entre los intelectuales de la teoría crítica y algunos académicos latinoamericanos, el autor destaca ampliamente la importancia de esta corriente para el pensamiento crítico del continente americano y la nutrida relación teórica entre ambas, destacando la influencia de los intelectuales alemanes en autores como los de la teología de la liberación, entre otras corrientes propias del continente americano y principalmente del sur (Martínez, 2021, p. 74).

Fascismos contemporáneos

Las valiosas reflexiones de Adorno de cara a la pervivencia del fascismo, la tarea de vigilar y combatir su posible resurgimiento en cualquier instancia del universo social, han permitido que, en la actualidad, se mantenga la preocupación por examinar esos posibles escenarios de fascismo en la sombra, pues “las huellas del fascismo en nuestros días, tanto en el plano objetivo como (inter)subjetivo, pueden ser tantas y tan diferentes entre sí que estén quedando naturalizadas, normalizadas”

(Méndez, 2020, p. 22). Desde distintos frentes se insiste, en la misma perspectiva que señalaba Adorno, en que el fascismo no es una cosa del pasado, y que “lo más preocupante es la infiltración del fascismo en las estructuras políticas democráticas” (Mena, 2015, p. 193).

En el debate actual pueden encontrarse distintas designaciones a la presencia de ese fascismo silencioso, pero, en cualquier caso, en ninguna se afirma que las expresiones fascistas de la posguerra hagan parte del mismo fascismo que existió entre los años 1930–1950, se concuerda en que estas manifestaciones son ideas reformuladas a partir del fascismo clásico, y además obedecen a contextos socioespaciales que no son iguales a los de aquellos años en los que tuvo lugar el fascismo histórico. Actualmente se plantean neologismos que obedecen a situaciones concretas del presente, el de “fascismo de baja intensidad”, por ejemplo, como aquel fascismo clásico de la guerra, pero transformado en uno nuevo “no tan político o militar o identitario (aunque también) como económico o tecnológico o cultural”, más centrado en la clase y el nivel económico del individuo, que en la raza y nación (aunque también), un fascismo que avanza silenciosamente en el medio social y cultural, un tanto inadvertido por su carácter, “*fantasmático* (espectral, difuso, ambiental), *biopolítico* (corporal, sensorial, emocional) e *inconsciente* (no deliberado, invisible, profundo)” (Méndez, 2020, p. 28). La presencia de este fascismo no sólo se manifiesta en los discursos y la propaganda abierta que lo exalta, está también en la tendencia hacia el deseo de poder, “en su dinámica individualista y aislante; en la totalización de la existencia como movilización hacia el consumo; en su identificación interesada entre capitalismo y realidad” (Méndez, 2020, p. 72). Pero también nuevamente en el elemento de la violencia como forma priorizada para el encuentro con el otro, nuevamente “la agresión física o por la fuerza reemplazándola por la prioridad de la incidencia ideológica, persuasiva y seductora, en una dinámica tendencial que ha deshecho la clase trabajadora sin una sola bala” (Méndez, 2020, p. 72).

Por otro lado, para el doctor en filosofía política Sergio de Zubiría Samper, para quien “la democracia liberal siempre ‘normaliza’ el sufrimiento de las víctimas y los oprimidos, como también es cómplice partera del fascismo” (2020, p. 177), este último ha avanzado en América latina de manera silenciosa, algunos sectores políticos se empeñan, incluso, en evitar llamarlo por su nombre (Samper, 2020, p. 159). El panorama de investigaciones sobre el fascismo en la región es todavía mínimo, si se compara con estudios sobre el fascismo en otros lugares, “en Europa y Norteamérica, hace más de dos décadas la teoría política prioriza estudios sobre neofascismo, protofascismo, urfascismo, fascismo eterno, fascismo societario, etcétera” (Samper, 2020, p. 160).

Por el contrario, dentro de la teoría política que se ha desarrollado en América latina, poco se ha profundizado sobre el tema del fascismo en la región. De hecho, para el autor, se ha forjado una suerte de negacionismo sobre la posible presencia de éste en Latinoamérica. La misma academia ha sido partícipe de esa versión cuando ha aislado el fascismo del continente americano, reduciéndolo únicamente a su expresión como experiencia histórica propia de Europa. Otras formas de alimentar dicho negacionismo sobre el fascismo son la defensa de supuestos conceptos más cercanos a la realidad latinoamericana como “extrema derecha”, “populismo de derechas”, “dictaduras militares”, “regímenes autoritarios”, entre otros; que América es una región tradicionalmente democrática; que el uso del concepto de fascismo en la región puede inducir a confusiones en los análisis de los sistemas políticos latinoamericanos, o que, incluso, se podría llegar a hablar de actitudes fascistas, episodios fascistas, pero no de fascismo a secas (Samper, 2020, p. 171). Queda claro que el debate entre la exclusividad de un fascismo europeo y la réplica de experiencias fascistas por fuera del viejo continente, sólo puede desarrollarse a partir de algunas sugerencias planteadas en este texto, en los distintos niveles de correspondencia que sugieren las lecturas de Adorno y del

aporte de otros autores citados, a partir comparaciones que no totalicen los conceptos en uno y otro, pero que reconozcan las similitudes reales e históricas del fascismo europeo sobre algunos eventos histórico-políticos de América latina.

Conclusiones

Para este texto, las reflexiones de Theodor Adorno sobre la perduración del fascismo en la sociedad occidental en tiempos de la posguerra y cuando se creía desaparecido por cuenta de la caída del nazismo, son un referente sumamente valioso para el estudio e indagación de experiencias asociadas al fascismo de la posguerra, sobre todo porque se toma en cuenta la propia experiencia de los autores como víctimas del fascismo y testigos de aquello que refieren.

Existen insumos suficientes para detectar lugares y momentos de posible emergencia de expresiones fascistas en la época de la posguerra. Las distancias entre el fascismo real e histórico y las expresiones posteriores a la caída de dichos regímenes no bastan para negar la proyección de estas últimas hacia la experiencia original y el empleo de los mismos métodos ligados a la violencia o a los discursos de odio.

La posibilidad de pensar en la existencia de distintos fenómenos de contenido marcadamente fascista en la actualidad, se convierte en un llamado para las ciencias sociales y para la sociedad, en general, la vigilancia de los fascismos encubiertos, ocultos, silenciosos, debe ser constante y contundente, con todo el cuidado que la tarea requiera, para no caer en “vagos etiquetajes” y en cambio proporcionar elementos útiles al debate de la relación entre las manifestaciones fascistas contemporáneas y el fascismo original que toman como referente.

Como algunos artículos lo han señalado en los últimos años, además de considerar la determinante experiencia de autores como Adorno

en la construcción de estas expresiones antifascistas, también se debe explorar y trabajar críticamente el monopolio que ejercen los intelectuales europeos sobre los discursos y su pretensión universalista, incluido el discurso antifascista que surge de las propias experiencias como víctimas europeas.

Bibliografía

- Adorno, Theodor (1984), *Dialéctica negativa*. Barcelona: Taurus Ediciones
- Adorno, Theodor; Horkheimer, Max (1998), *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Adorno, Theodor (1998), *Educación para la emancipación*. Madrid: Ediciones Morata.
- Adorno, Theodor; Frenkel-Brunswick, Else; Levinson, Daniel; Nevitt Sanford (2006). La Personalidad autoritaria (Prefacio, introducción y conclusiones), España: *EMPIRIA*. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales (12) 155-200.
- Alzate, Jonny (2023), ¡Odiar a Hitler! (o el odio como condición política): nacionalismo y antinazismo en Thomas Mann, a través de Doktor Faustus. Medellín: *Revista Universidad de Antioquia* (N.º 348) 124-127.
- Barria, Nicol; Hunt, Rodrigo; Sánchez, José; Soto, Antonio; Mendoza, Nicolás (2022). Ascenso de los discursos de extrema derecha en Chile: una aproximación desde la teoría crítica. Cali: *Revista Guillermo de Ockham* (vol. 20, núm. 2) 315-331.
- Hesse, Herman (2005). *El lobo estepario*. Bogotá: Editorial SKLA.
- Martínez Andrade, Luis (2021). Luces y sombras de la Escuela de Frankfurt. Materialidad negativa y exterioridad. San Cristóbal de la Laguna (España): *Laguna: Revista de Filosofía*, (N.º 49) 59-75.
- Mena, Máximo (2015). El fascismo no es una cosa del pasado. Entrevista a Nil Santiañez. Berlín: *IBEROAMERICANA*. América Latina - España - Portugal, (Vol. 15 Núm. 59) 193-197.
- Méndez Rubio, Antonio (2020), *Fascismo de baja intensidad*. Madrid: La Vorágine Editorial Crítica.

- Palma, Javier (2021) Rasgos del nuevo radicalismo de derecha. Reedición de ed. Taurus, 2021. Theodor Adorno, *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, (Núm. 21) 87- 91.
- Paxton, Robert O (2019). *Anatomía del fascismo*. Capitán Swing Libros (Versión digital alojada en Dropbox con libre acceso)
- https://www.dropbox.com/s/diz69o7rvug4nvf/Paxton%2C%20Robert%20O.%20-%20Anatomia%20del%20fascismo%20%5B52028%5D%20%28r1.0%29.pdf?dl=0&fbclid=IwAR3KvT0pT5Z7oVe9M_IQHJ_h8TzxF9uIF0hgYuGL-1N0HPFGSMOBVplLMHXs
- Sánchez, Fernando; Asensio, Jorge (2021). Fascismo o democracia. Karl Polanyi y el dilema de la sociedad moderna. Madrid: *Res publica* 24 (2) 195-203.
- Samper, Sergio (2020). Derechas y fascismo social en la América contemporánea. En: Estrada, Jairo; Marín, Carolina; Puello, José. *Contra nuestra América, estrategias de la derecha en el siglo XXI*. Bs. As.: Clacso. 159-184.
- Tobar, Luis Antonio (2019), Los marxismos después de Marx: El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt. Madrid: *AKADEMOS* (Año 13, Vol. 1, N.º 32) 63-81.
- Valdés, Sylvia (2010), Actualidad de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Bs. As.: *Revista del CCC* - Centro Cultural de la Cooperación (Edición 9/10, Año: 3). Disponible en línea: <https://www.centrocultural.coop/revista/910/actualidad-de-la-teoria-critica-de-la-escuela-de-frankfurt>
- Zamora, José (2019). Th. W. Adorno filosofía frente a la catástrofe. Murcia: *Sociología Histórica: Revista de investigación acerca de la dimensión histórica de los fenómenos sociales*, (n.º 10) 464-480.

